

LOS SUPERVIVIENTES DE «LA BARRACA» TRAJERON A GRANADA LA ALEGRÍA Y LA TRISTEZA DE SUS RECUERDOS SOBRE EL POETA DE FUENTE VAQUEROS

Go 1589
Universitat Autònoma de Barcelona

Biblioteca d'Humanitats

Blas de Otero y José Agustín Goytisolo, intervinieron en el Hospital Real, y Rafael Alberti envió su voz grabada desde Roma • José Luis Cano narró su último encuentro con Federico, y Fina Calderón recitó poemas de su último libro

Cuando los supervivientes de «La Barraca» se presentaron en el patio del Hospital Real se oyeron aplausos de varios miles de personas. Fue como la explosión del trueno gordo, con el que se abría el prelude para el homenaje a Federico García Lorca, que tendrá lugar hoy, a las cinco de la tarde, en Fuente Vaqueros. Después vendría otro resonar de aplausos a Blas de Otero y José Agustín Goytisolo. Se oíría también la voz que ha enviado, desde Roma, la voz de un poema de recuerdo a Federico, de Rafael Alberti. Entre nombre y nombre, el público coreó las palabras «amnistía y libertad». Así, con estos personajes, con la presencia también de Fina Calderón y José Luis Cano, se improvisó un acto más de homenaje al poeta de Fuente Vaqueros, en lugar de una «mesa redonda» que había programado Actividades Culturales sobre «Cultura popular», y en la que iban a intervenir líderes de la oposición.

Julia Rodríguez, María del Carmen García Laizgoiti, Carmen Galán, José Caballero, Luis Ruiz-Salinas y José Obrador son los seis supervivientes de «La Barraca», que llevaron anoche al Hospital Real los recuerdos vivos de aquel teatro andante y popular que surgió en torno a Federico García Lorca. «Estamos siempre con vosotros, siempre con Federico», dijo José Caballero. Y añadiría: «Yo fui el último decorador de La Barraca. Toda mi obra de pintor, sea buena o mala, se la debo a Federico. Os traigo unas palabras, grabadas por Alberti». Al oír el nombre de Alberti, el público gritó: «Sí, Alberti, a Madrid».

CALIDOS RECUERDOS

«Yo fui «La Cristina» —las palabras de Julia Rodríguez, tan entrañables, sonaron a los más cálidos recuerdos y a los más tristes también de los recuerdos que estas personas tienen de la figura de García Lorca—. Para mí, Federico es inolvidable y nos ha marcado a todos para siempre. Su pérdida ha sido irreparable.» Y Carmen Galán, otra de las actrices de «La Barraca», continuaría con ese hilo de voz, entre luto y alegría, dijo: «Federico era tan entrañable, su presencia nos llenaba de alegría... Y ahora la tristeza de haberle perdido y de esa forma tan... Y para qué voy a hablar más».

Después habló María del Carmen García Laizgoiti: «Yo soy la «entremesera» de «La Barraca». Hacía los papeles más alegres. Con Federico, no solamente hacíamos teatro, sino que nos enseñaba a viajar, a conocer las maravillas de España». Lo dijo la «entremesera», todavía con el escudo de «La Barraca» en el pecho.

Después, José Obrador —«yo fui de «La Barraca» desde su fundación; primero, como apuntador, y después, como jefe de tramoya»— y Francisco Ruiz-Salinas, el regidor de «La Barraca», nos llenarían de anécdotas y recuerdos de aquella época del teatro popular.

José Luis Cano, autor de la biografía más completa sobre la vida de Federico, compañero y amigo, contó la anécdota de cuando él fue, en nombre de la Federación de Estudiantes, a pedirle una adhesión con motivo del día de los trabajadores, el 1 de mayo.

Fina Calderón, que durante muchos años ha venido a Granada a

visitar los escenarios de la vida y de la muerte de Federico, leyó un fragmento de su última obra: «Fuego, grito, luna». Fina Calderón puso otra nota entrañable y emotiva en este encuentro entre amigos de García Lorca.

BLAS DE OTERO Y GOYTISOLO

Con aplausos se inició la intervención de Blas de Otero y José Agustín Goytisolo, que venían de decir sus últimos versos a la memoria de Miguel Hernández.

«¿Con quién está Blas de Otero?»: «Con el estudiante y el obrero», coreó varias veces el público que abarrotaba los dos cuerpos del patio del Hospital Real. Blas de Otero leyó un poema, dedicado a García Lorca, que ya había leído en el homenaje a Miguel Hernández. «Lo leí allí —dijo— por si no podía leerlo en Granada». El poema está basado en la impresión que a Blas de Otero le causó Federico García Lorca, cuando lo vio, como espectador él en Bilbao, a los trece años, con motivo del estreno allí de «Bodas de Sangre». Lo vio al saludar al público, de la mano de Margarita Xirgu, su primera actriz. Y dice Blas de Otero que Federico «apareció terriblemente serio».

Con Blas de Otero se sintió anoche en Granada la voz de poeta que habla de libertad, que llora por las cárceles y muertes sufridas por los poetas de todo el mundo. El poeta sintió sed al dirigirse al público granadino y bebió en un botijo popular.

DE GOYTISOLO A LA VOZ DE ALBERTI

También José Agustín Goytisolo, que no hace mucho estuvo en Granada llorando, literalmente llorando, por la destrucción urbanística de esta ciudad, venía del homenaje a Miguel Hernández. Habló de los poetas comprometidos y de la alegría que sentía de encontrarse en Granada, donde ya en 1948 él había venido a preguntar por la muerte de Federico y tal como se la contaron por las calles y con miedo él la plasmó en un poema. «Y le llevaron al camino de Viznar...» Después recitó otro poema en memoria de un hombre que había muerto muy cerca de la libertad porque «la libertad es la vida o es la muerte».

Por último, se oyó la voz de Rafael Alberti a través de la cinta magnetofónica que el poeta, residente en Roma, había entregado a José Caballero. Alberti recitó: «Balada del que nunca fue a Granada», y el público volvió a corear: «Sí, sí, Alberti a Madrid».

El prelude de este homenaje a Lorca, que culminará hoy, mientras un grupo de jóvenes vendían un «comic» extraordinario sobre Federico García Lorca, se cerró con voces de alegría, la de los seis supervivientes de «La Barraca» que entonaron el himno del grupo, aquél que iban diciendo por los pueblos de España.

CHARLA EN LA HUERTA DE SAN VICENTE

La Huerta de San Vicente, donde Federico García Lorca escribiera gran parte de su obra, volvió ayer a llenarse de vida con la visita de la

familia García Lorca. Se encuentran aquí para asistir al homenaje de hoy, los hijos de Manuel Fernández Montesinos y de Concha García Lorca; Vicenta, Manuel y Concha; y las tres hijas de Francisco García Lorca y de Laura de los Ríos: Gloria, Isabel y Laura. No han venido, por la reciente muerte de Francisco García Lorca, Laura de los Ríos ni Isabel García Lorca, la única hermana viva de Federico.

Manuel Fernández-Montesinos García-Lorca, en nombre de su familia, nos decía anoche: «Estamos aquí porque queremos estar presentes en el homenaje que el pueblo granadino rinde a la memoria de nuestro tío. La familia ha visto con gran simpatía, mi tío Paco estaba muy entusiasmado con esta idea, el proyecto de homenaje del que hace más de dos meses nos habló la Comisión organizadora. Mis tías, Laura e Isabel, no han querido venir porque con la muerte de mi tío Paco ya han sufrido un golpe muy duro y esto iba a ser demasiado emotivo para ellas. Ellas, desde luego, tendrán mañana (por hoy) su corazón puesto en Fuente Vaqueros».

«EN FUENTE VAQUEROS TENEMOS NUESTRAS RAICES»

«Quiero también decir —añade Fernández-Montesinos— la importancia que tiene para nosotros volver a Fuente Vaqueros, donde tenemos nuestras raíces. Vamos a ir allí la generación más joven de los García-Lorca. No hemos vivido allí nunca porque desde pequeños tuvimos que vivir fuera. Las hijas de mi tío Paco nacieron en Nueva York. Pero sí que podemos decir que nunca hemos perdido el contacto y que, aunque de una forma indirecta, sí hemos vivido en Fuente Vaqueros por los recuerdos que nuestra familia nos ha comunicado, unos recuerdos, entonces, muy alegres».

Con respecto a la Huerta de San Vicente, Manuel Fernández Montesinos insiste en lo que ya dijo en otras ocasiones su tío, Francisco García Lorca, que esta casa será un museo, pero cuando la familia lo decida «porque queremos decidir nosotros y cuando las circunstancias sean un poco más normales».

Antonio RAMOS